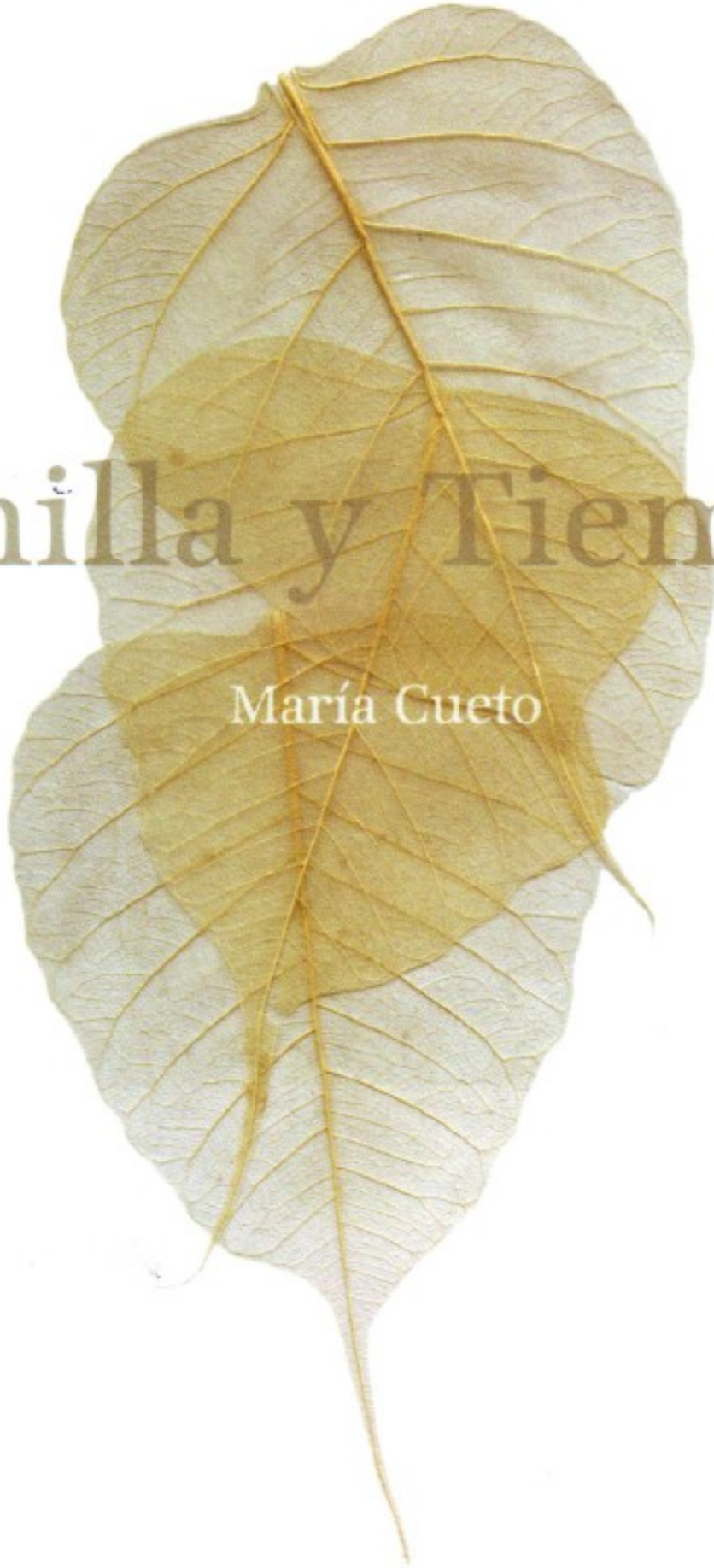


Semilla y Tiempo

María Cueto



Cuando los cinco sentidos y la mente están quietos
y hasta la razón descansa en silencio, entonces
comienza el conocimiento supremo.

Katha Upanishad

Herman Hesse, uno de los hombres occidentales que mejor supo entender al Otro y por lo tanto orientarse, es decir mirar hacia Oriente, entre sus *Consideraciones* dejó escrito algo así como *"En mi tranquila felicidad de ermitaño, aprendí la ciencia de leer en todas las cosas el halo de la lejanía, a no tocar nada bajo la luz fría y cruda de la cercanía y a acariciarlo todo, como si todo fuera aúreo, ligero, delicado; atenta y respetuosamente"*. Por una asociación presentida, o sea percibida desde un origen remoto, esa actitud parece haber sido formulada para adentrarse en la delicada armonía de las propuestas de María Cueto, en esas presencias orgánicas y armonizadas que se diría no hacen sino seguir un ciclo vital, un proceso biológico en el que el tiempo determina su esencia. Pero eso, seguir, no es sino hollar las marcas dejadas por quien nos precede y al pasar por encima, estas señales se desdibujan dando lugar a unas nuevas plasmaciones.

Ahora bien, en ese borrar de huellas como apunta al respecto Jean Baudrillard, también se conjura un pensamiento para la reflexión: nadie puede vivir sin huellas como nadie puede vivir sin sombra. Y al decir vivir nos referimos no al hecho de existir sino al de sentir porque es ese orden, el de la emoción, el que nos ocupa cada vez que

Lo propio de los seres humanos y la aspiración de todo arte descansa en su vinculación con el símbolo, en poder asumirlo, en poder ser. Frente al caos de lo real, surge la necesidad del orden, o sea el rito. Con él nace el mito y con los mitos los referentes. Con ellos se fortifican las co-ordenadas para resolver esa necesidad imperiosa de situarse en el caos y ordenarse en el mundo. Por eso desde su mismo nacimiento, fue propio de los seres humanos levantar símbolos, gestos rituales que aspiraban a trascender el horror del mundo, antenas pétreas para comunicarse con lo desconocido. En todos los casos su función era la del mensaje desesperado que alimenta la esperanza de ser quienes creemos que somos.

Los antropólogos saben y perciben con cuanta frecuencia pueblos situados a miles de kilómetros de distancia parecen haber concebido los mismos iconos, similares tótems, idénticas pinturas, como si todos ellos hubieran sido gestados en la misma fuente seminal y eterna, telúrica e impenetrable. María Cueto también conoce algo de todo ello. Pero su actividad no se centra en recuperar el pasado sino en inventarse el presente. Probablemente, en ese deseo subyace ese proceso de apropiación de escenarios que siendo absolutamente inéditos nos evocan tiempos vividos, un *dèja vu* desconcertante y revivificador.

Lo propio de los seres humanos y la aspiración de todo arte descansa en su vinculación con el símbolo, en poder asumirlo, en poder ser. Frente al caos de lo real, surge la necesidad del orden, o sea el rito. Con él nace el mito y con los mitos los referentes. Con ellos se fortifican las co-ordenadas para resolver esa necesidad imperiosa de situarse en el caos y ordenarse en el mundo. Por eso desde su mismo nacimiento, fue propio de los seres humanos levantar símbolos, gestos rituales que aspiraban a trascender el horror del mundo, antenas pétreas para comunicarse con lo desconocido. En todos los casos su función era la del mensaje desesperado que alimenta la esperanza de ser quienes creemos que somos.

Los antropólogos saben y perciben con cuanta frecuencia pueblos situados a miles de kilómetros de distancia parecen haber concebido los mismos iconos, similares tótems, idénticas pinturas, como si todos ellos hubieran sido gestados en la misma fuente seminal y eterna, telúrica e impenetrable. María Cueto también conoce algo de todo ello. Pero su actividad no se centra en recuperar el pasado sino en inventarse el presente. Probablemente, en ese deseo subyace ese proceso de apropiación de escenarios que siendo absolutamente inéditos nos evocan tiempos vividos, un *dèja vu* desconcertante y revivificador.

Los buenos fabuladores saben del valor del relato, de la importancia del cuento, del magnetismo de lo insondable y eterno y por supuesto de la solidez vertiginosa del movimiento circular. Ese es el proceso fundacional y apocalíptico en el que la existencia emerge y desaparece para volver a emerger y volver a desaparecer, ese *sephirot* totémico al que civilizaciones de mil mundos, de mil tiempos han acudido dándole nombres diferentes para significar lo mismo.

La negritud que inquietaba a Borges no debe confundirse con la deficiencia de unos ojos heridos, cansados, moribundos. Su angustia supuraba de las heridas del dolor de la lucidez, de la certeza de saber que no hay frontera entre lo real y lo fantástico. Como también sabía que el más terrible de los laberintos no tiene puertas. Como también sabemos ahora nosotros que, a lo mejor, en esta propuesta que ahora se perfila ante nuestros ojos, creíamos que estábamos fuera, que éramos espectadores distantes cuando en realidad estamos en su extrarradio que no es sino una forma sofisticada de estar dentro. De manera que formamos parte de la misma, e incluso, es ella la que nos observa porque en ella se cuelgan los ecos de lo que fuimos, los susurros de lo que somos y ¿quién sabe? las palpitaciones de lo que seremos.

Hay muchas miradas en unos mismos ojos y todas reclaman su certidumbre, todas aspiran a su legitimidad. Pues bien, a todas ellas convocan los remolinos inmóviles de María Cueto en esa extraña e inquietante acción de esta giróvaga del mundo moderno.

Por alguna esquinada asociación que cualquiera de los que lean estas líneas podrá deducir, hay un filme breve e intenso de Agnés Varda que se hace presente en el momento en el que con la imaginación trato de reconstruir el camino seguido por María, sus idas y venidas, sus búsquedas y sus hallazgos. En *Los espigadores y la espigadora*, Agnés Varda nos recuerda que nada hay más sencillo, más rotundo, más directo que el gesto del ser humano inclinado hacia la tierra para recoger los frutos caídos. En ese documental que cautiva a fuerza de hacer añicos las prisas y ambiciones del tiempo contemporáneo, Varda observa la semejanza de aquellos espigadores atemporales que salían a los campos a recoger los granos de trigo olvidados por los señores, con los diferentes espigadores de nuestro tiempo. Gentes que recogen cartones, fruta, restos abandonados por la sociedad de bienestar. Espigadores contemporáneos que miran hacia la tierra para huir del infierno.

En el proceso constructivo de las obras de María Cueto se percibe ese gesto reivindicador de lo natural, de lo efímero, de lo fugaz. Con esos fragmentos del mundo, ramas, hojas, cuerdas,... se tejen su imaginario y con él se percibe el susurro de lo real: la felicidad del ermitaño, el placer de alejarse de las cosas para desde la distancia percibirlo todo *"como si todo fuera aireo, ligero, delicado; atenta y respetuosamente"*. Con las creaciones de María Cueto no es el espectador el que adopta la disposición predicada por Herman Hesse, sino que son sus obras las que nos llevan a todos a alejarnos para, de ese modo, mejor penetrar en ese maravilloso mundo de equilibrio y sueños.

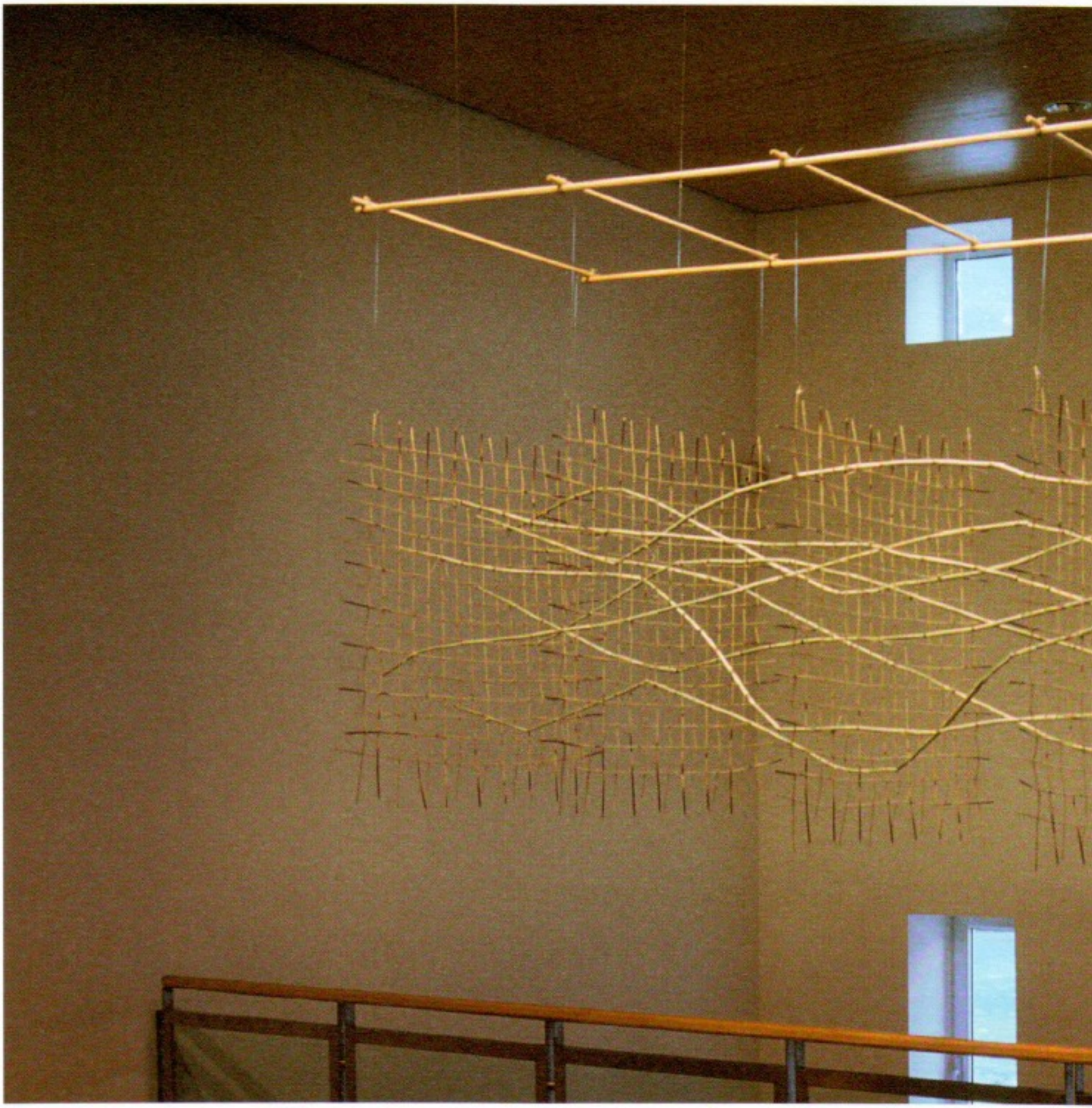
Ya lo hemos dicho antes, sólo desde la distancia podremos percibir que estamos dentro.

Juan Zapater
Pamplona 29 de mayo de 2004





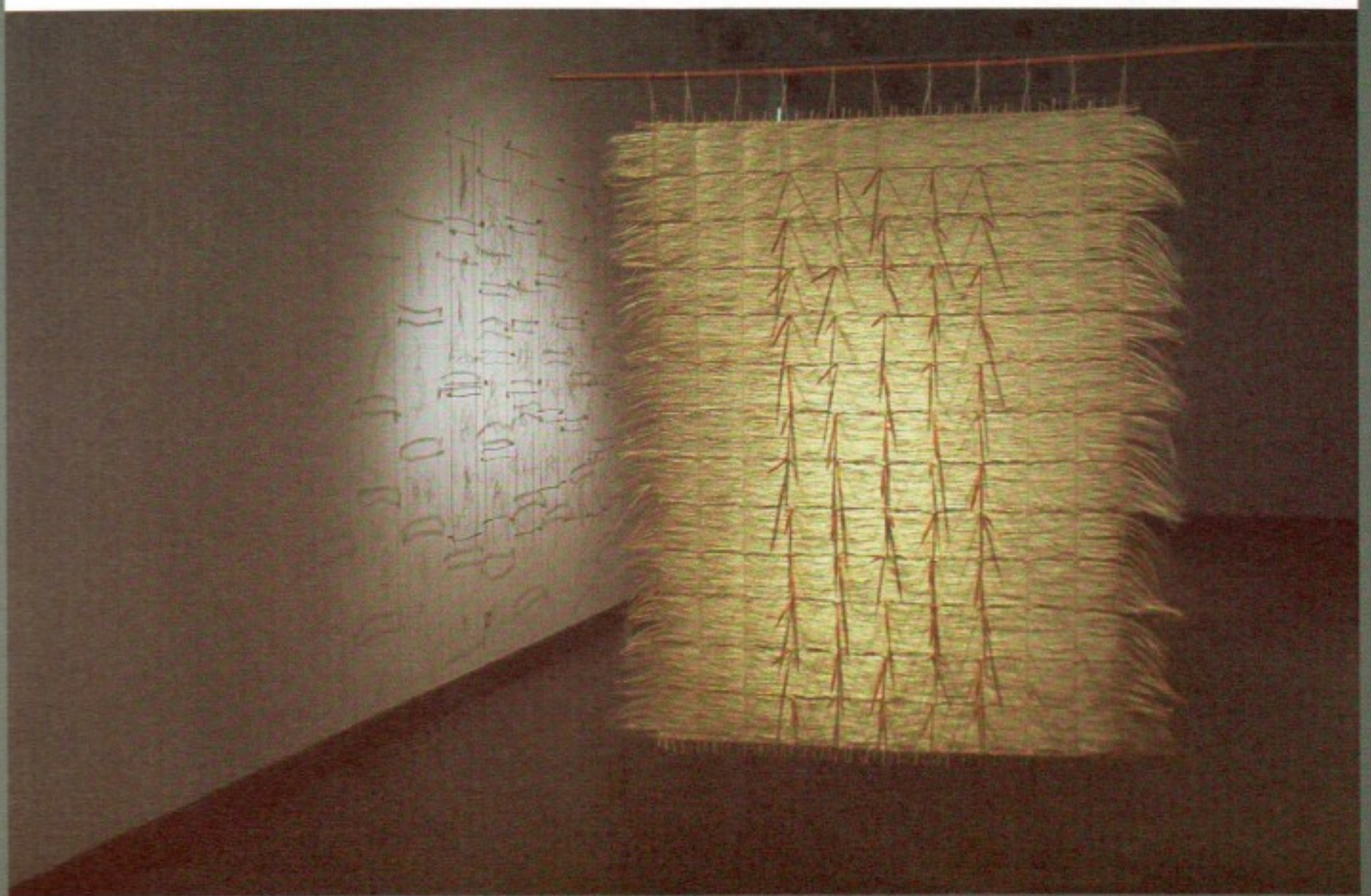
Sin título
168 x 75 x 75 cm.
Papel de tejido de palma, cordel de cáñamo y cocoa.
1997



Juncos del recuerdo
285 x 75 x 75 cm.
Cañizo, juncos, lino pulido,
estructura de madera de Pablo Donezar.
1998

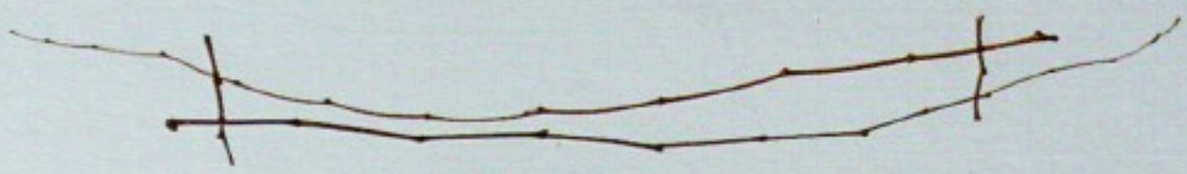
(Pagina anterior)

Memoria vegetal XV
168 x 148 x 44 cm.
Cuerda y fibra de sisal, juncos de tallo rojo.
2000





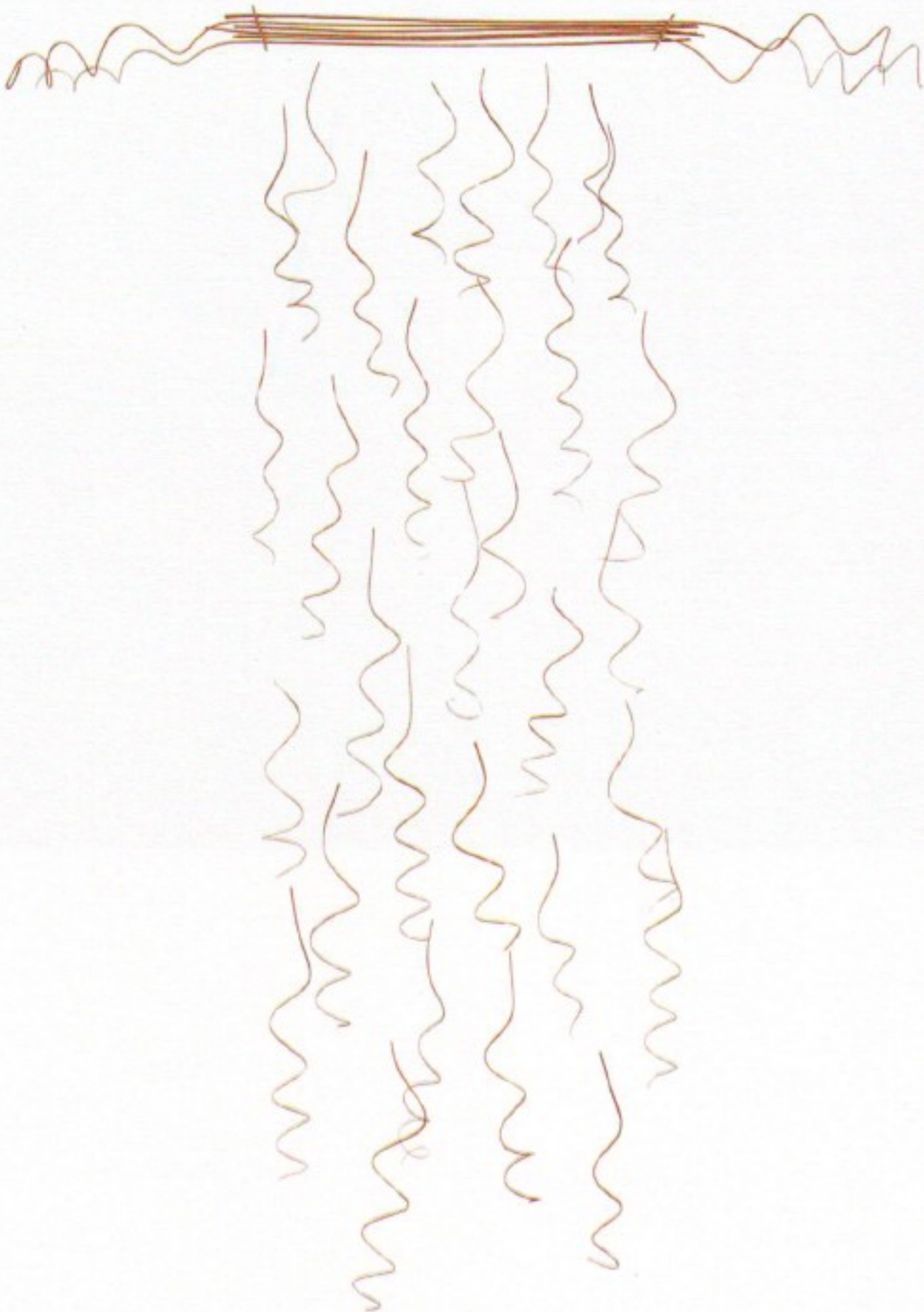
Sin título
86 x 84 x 13,5 cm.
Papel de paja de centeno de Juan Manuel Barbe, ramas y yemas de bambú lacado, hebras de lino.
2001





Ting espacial
133 x 100 x 22,5 cm.
Ramas de ting.
2001







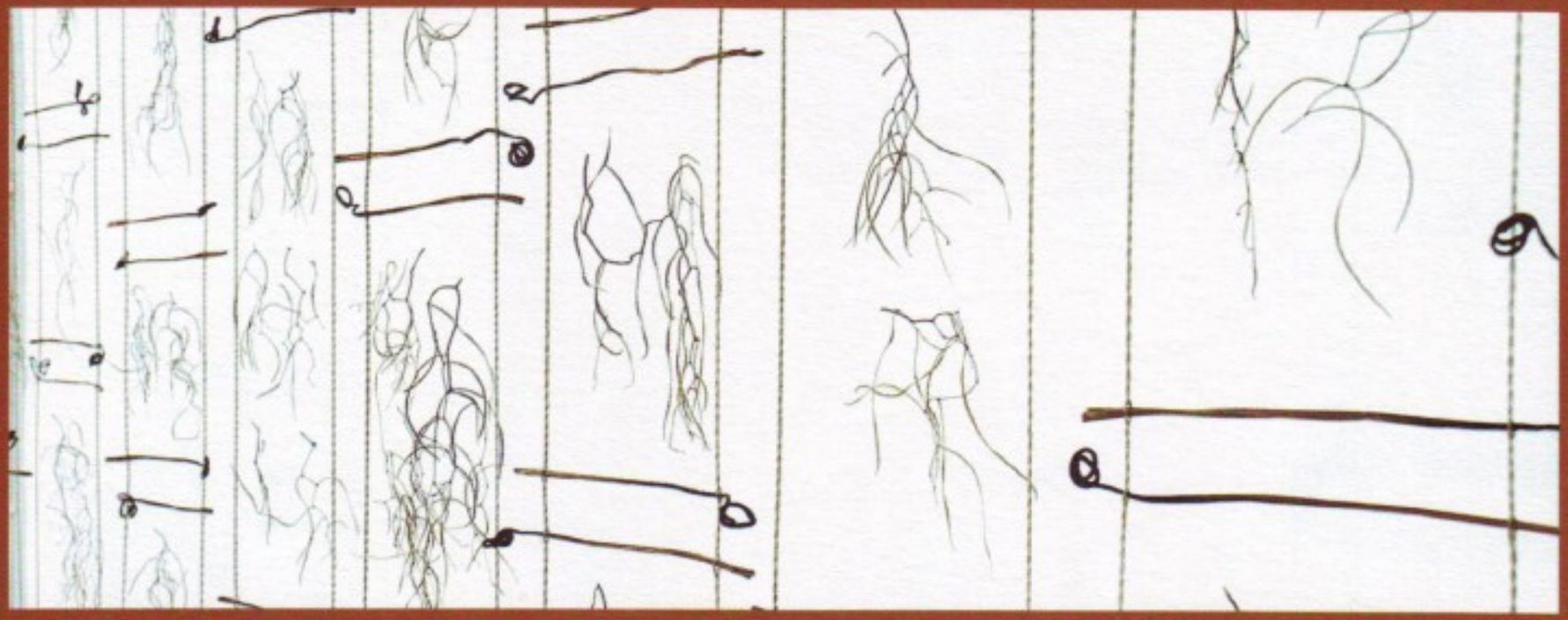
Idcotrama
154 x 90 x 70 cm.
Esparto, hojas de tul, hebras de lino.
2001

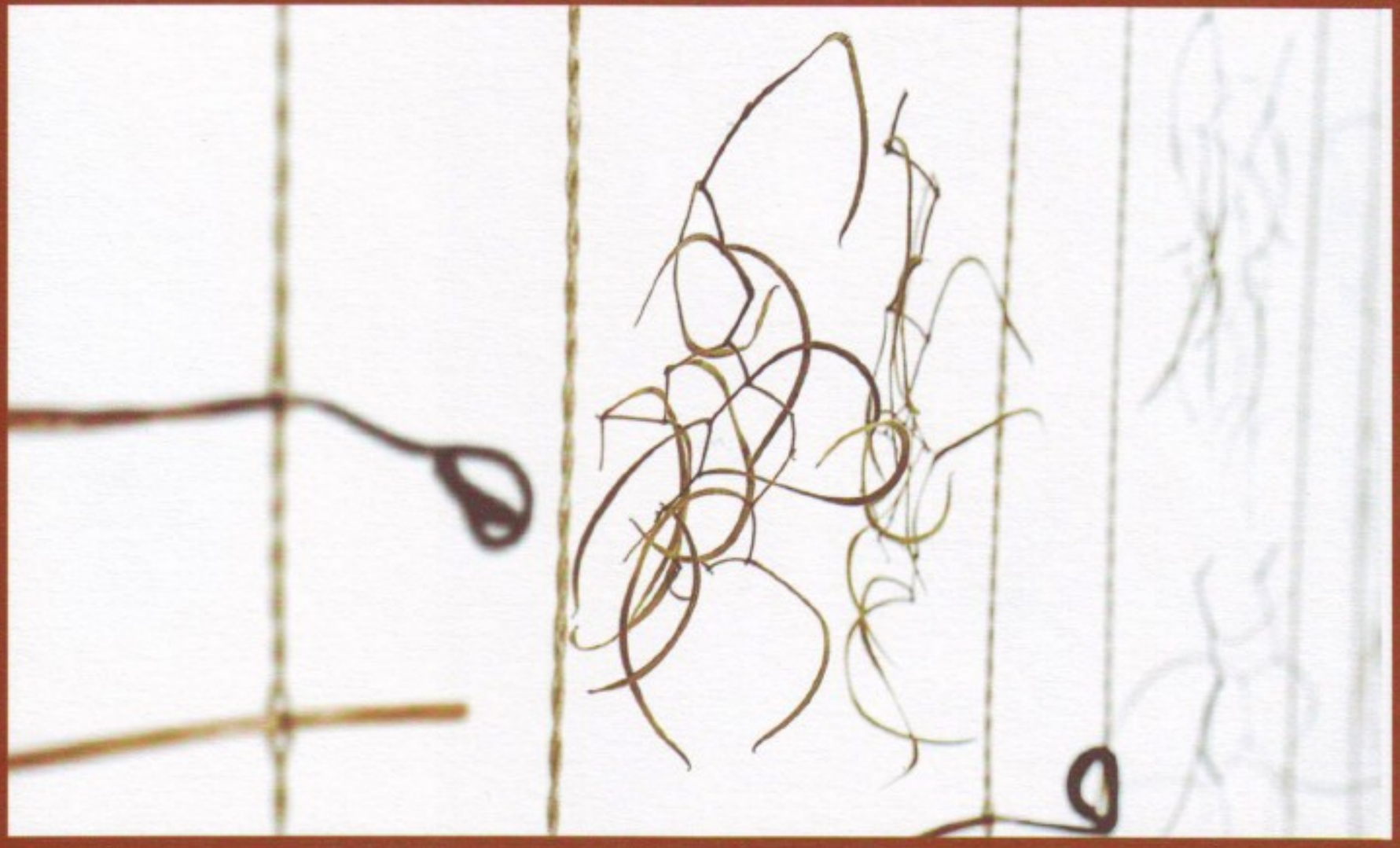




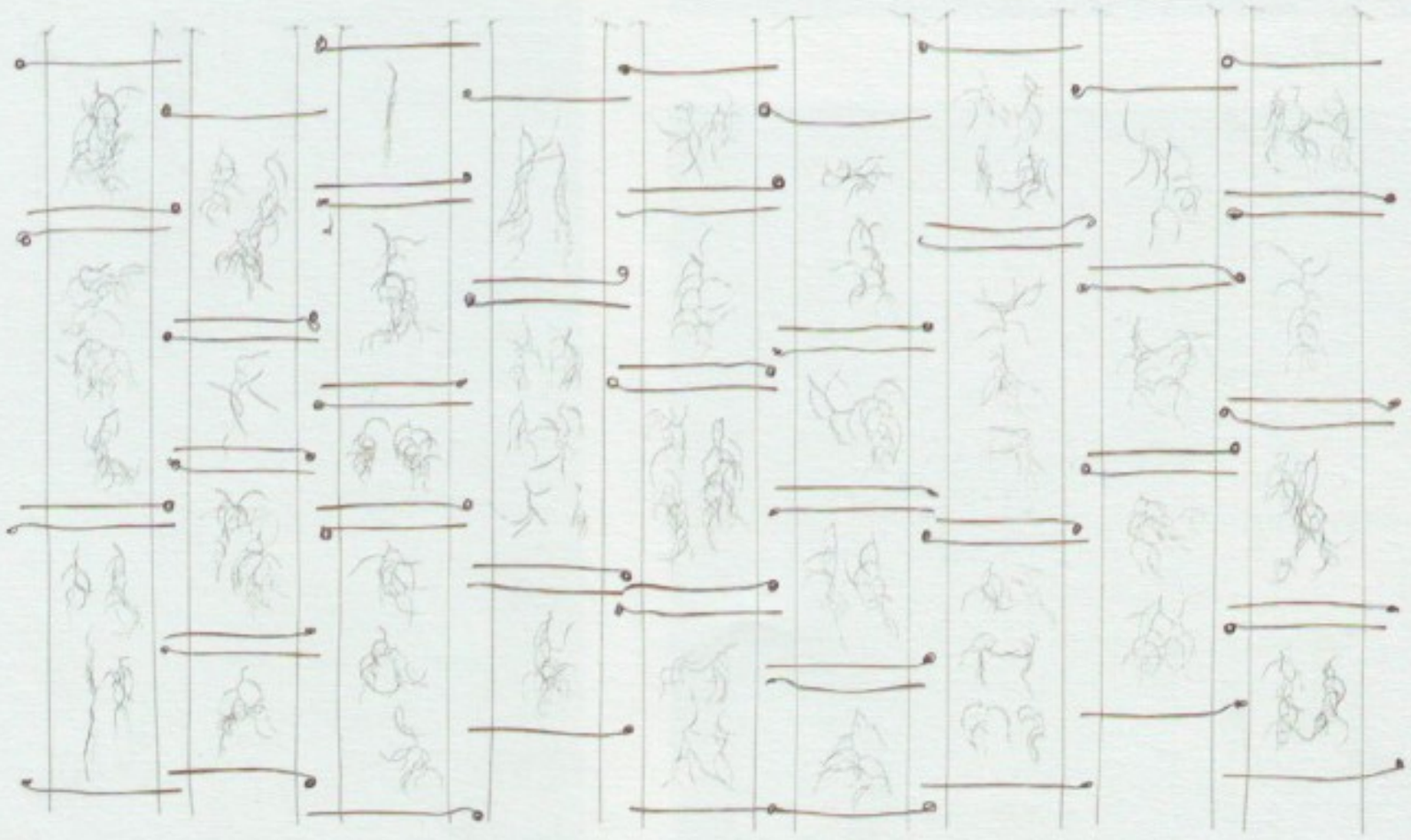


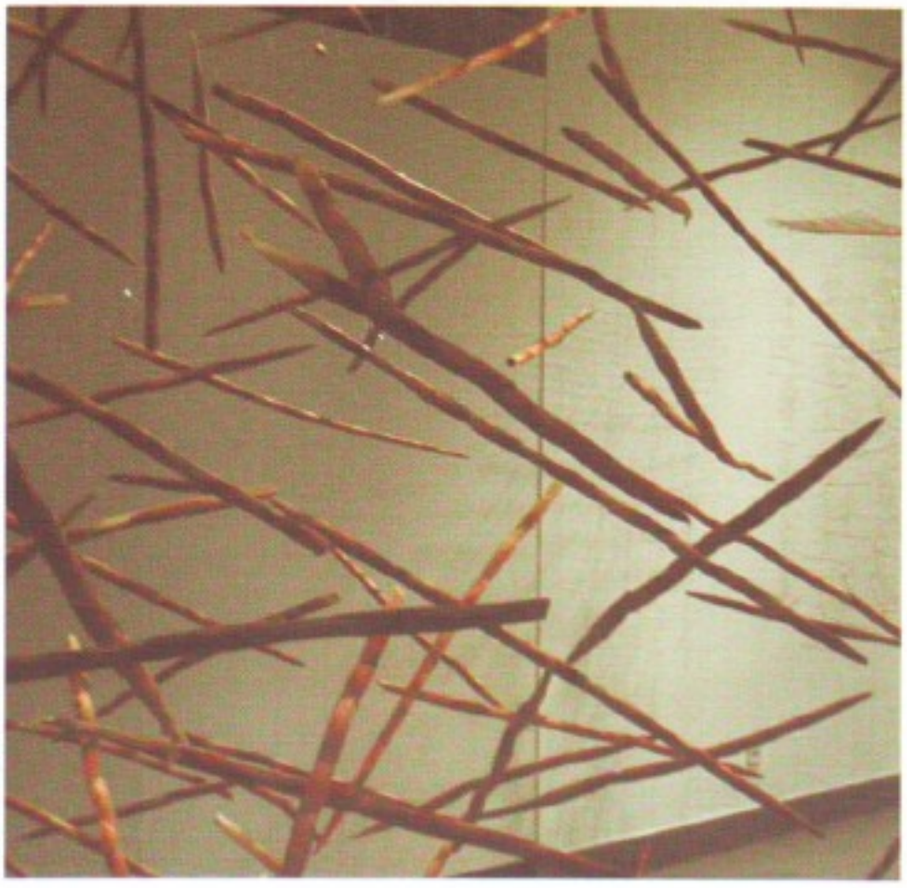
Ideotrama
170 x 70 x 53 cm.
Cañizo, hojas de twisted.
2001

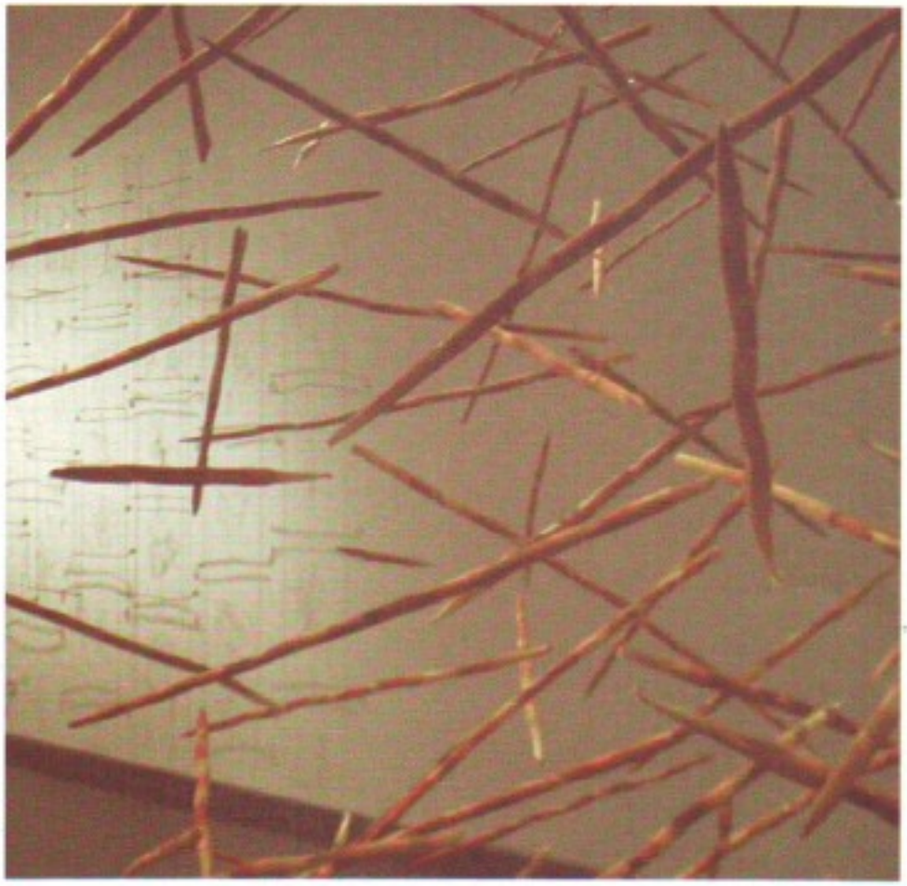




Juncos del recuerdo
185 x 345 cm.
Cáñamo pulido artesano, brotes de helecho,
ramas y hojas de twisted.
2002





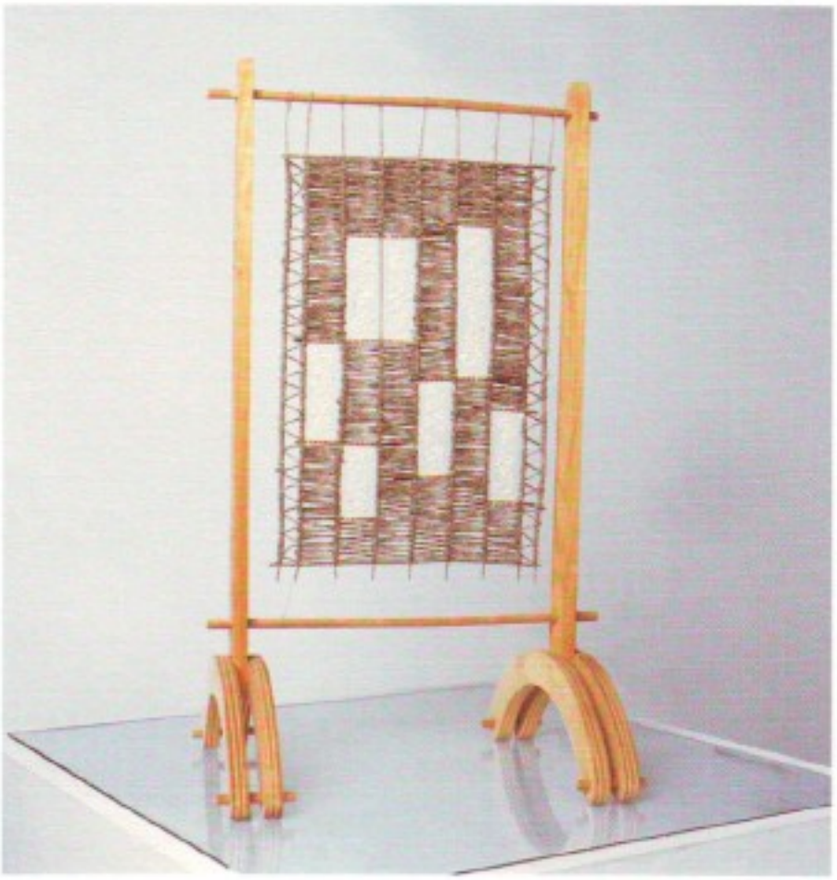




Sin título
320 x 200 x 200 cm.
Cañas de río, assegai.
2002









(Página izquierda)

Memoria vegetal
26,5 x 19,5 x 12,5 cm.
Lino pulido, mecha de algodón, hojas de twisted.
Estructura de madera de Pablo Donezar.
2002

Sin título
28 x 19 cm.
Cáñamo pulido, hilo de lino, cuerda de algodón
Estructura de madera de Pablo Donezar.
2002

Sin título
30 x 17,5 x 4 cm.
Papel de pétalos de rosa, musgo.
Estructura de madera de Pablo Donezar.
2002

Sin título
28 x 20,5 cm.
Papel de hojas moneda, ramitas de twisted.
Estructura de madera de Pablo Donezar.
2002

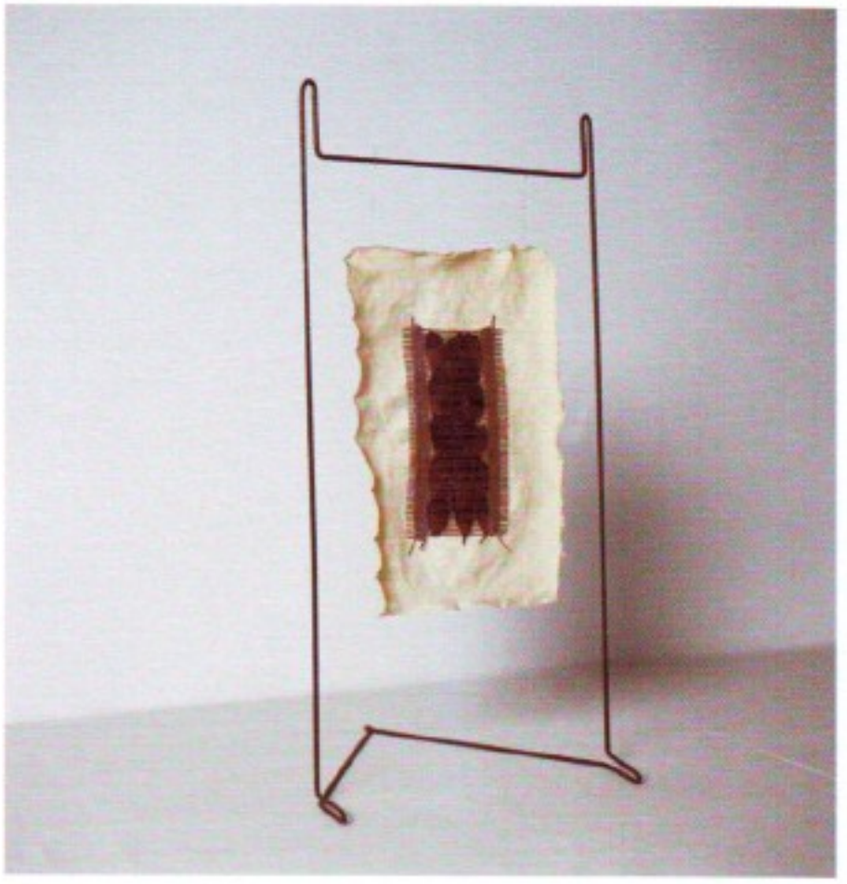
(Página derecha)

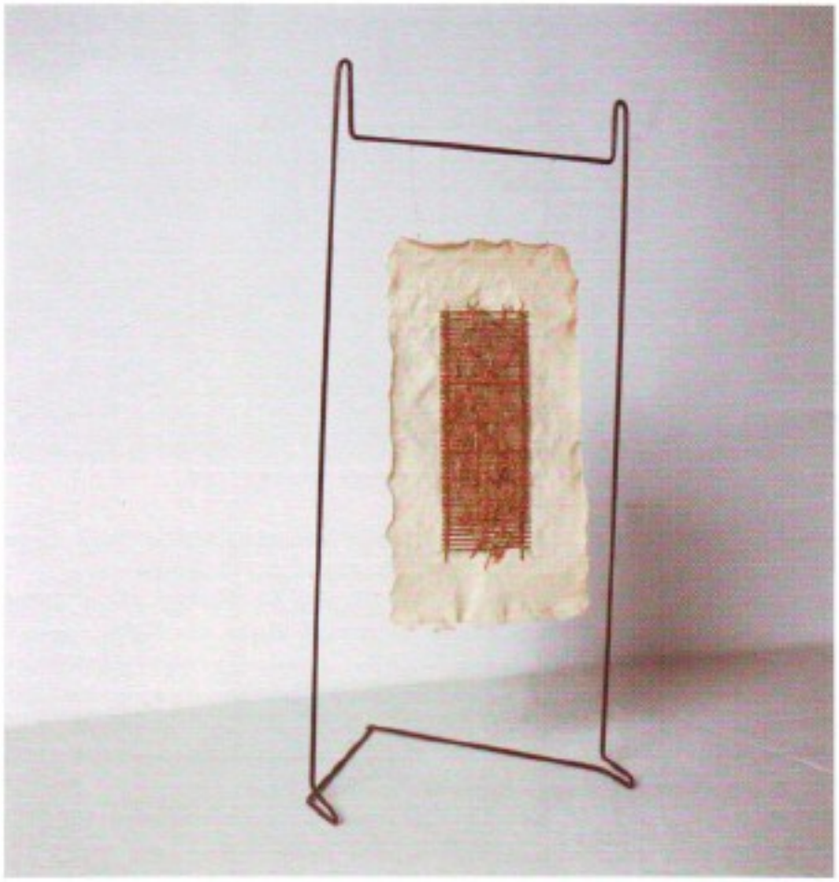
Tejidos Haikus
Papel vegetal de lino de Eskulan
25 x 16 cm.
Estructura de hierro de Pablo Donezar.
47 x 22 x 22 cm.

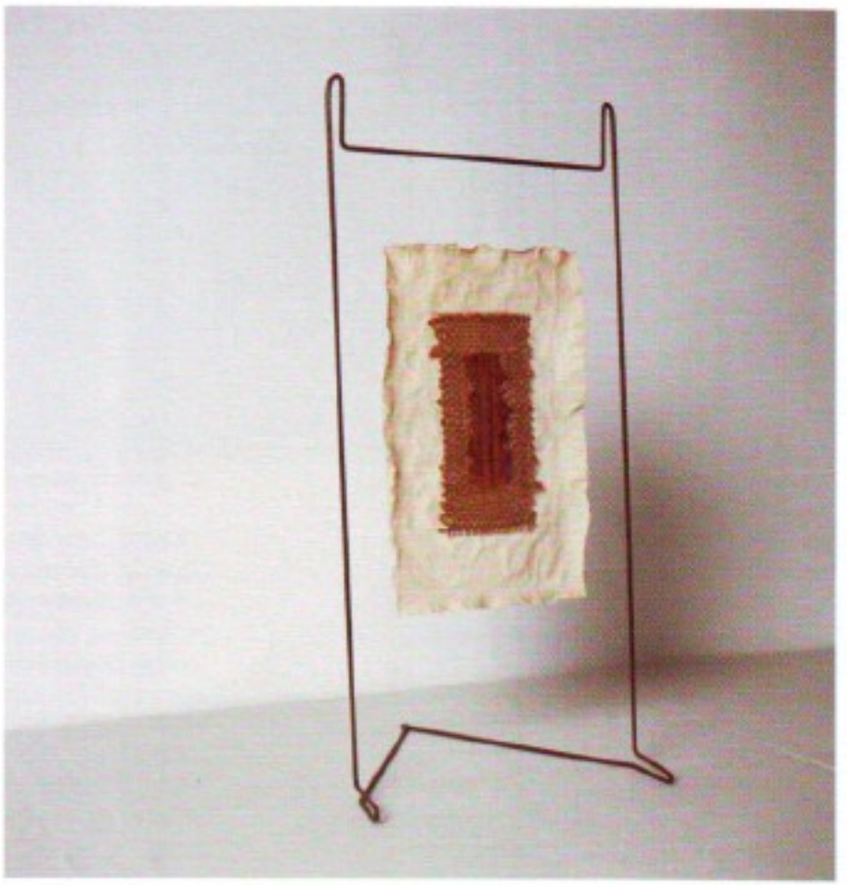
Tejidos Haikus 1
188 x 68 mm.
Lino pulido, gramínea.
1995

Tejidos Haikus 2
116x75 mm.
Lino pulido, pétalos de dalia roja.
1996

Tejidos Haikus 3
170 x 90 mm.
Lino pulido,mecha de algodón, flores secas.
1996









Datos personales

María Cueto (Avilés 1960)
Herriko plaza 3 - 1º
20492 Berastegi (Gipuzkoa)
Tel.: 943 67 23 27
E.mail: marianoarsuaga@tiscali.es

Formación

Graduada en Diseño Gráfico en la Escuela de Arte de Oviedo.
Diversos cursos y asistencias, en Arteleku y en distintos talleres de artistas, de textil, pintura, dibujo, cerámica y serigrafía.

Exposiciones individuales

1995 *Centro de escultura Museo Antón de Candás. Asturias.*
1997 *Pabellón de Mixtos La Cuidadela. Pamplona, Navarra.*
1998 *Palacio Aranburu. Tolosa, Gipuzkoa.*
2001 *Galería Amaga. Avilés, Asturias.*
2002 *Galería Pintzel. Pamplona, Navarra. • Centro de Cultura " Antiguo Instituto" Sala I. Gijón, Asturias. • Basandere. Bilbao, Bizkaia*
2003 *ITEM. Pamplona, Navarra.*
2004 *Museo Barjola. Gijón. Asturias.*

Exposiciones colectivas

1997 *Mariano Arsuaga / María Cueto. Galería Txapitel. Hondarribia, Gipúzcoa*
1997/2003 *Exposición colectiva anual "12cm". Casa de Cultura de Pasai San Pedro, Gipuzkoa.*
1998 *"REDES" exposición internacional de obra textil en pequeño formato. Sala de exposiciones del Mercado Puerta de Toledo. Madrid.*
1998 *"Jóvenes Artistas Asturianos" Galería Amaga. Avilés, Asturias.*
2000 *"Mujeres sobre Mujeres" Galería Arteko. Donostia, Gipuzkoa.*

2001 *Colectiva de verano. Galería Amaga. Avilés, Asturias.*
2001 *OKUPGRAF 2001 "Colorea y Pinta" (exposición y actividad participativa. Sala ELAI – ALAI Casa de Cultura de Gernika, Bizkaia.*
2005 *OKUPGRAF 2001 " Colectiva de Gráfica de Artistas de Tolosaldea" Palacio de Aranburu, Tolosa, Gipuzkoa.*
2002 *LAIAK `Colectiva de mujeres´. Estudio Arte. Donostia, Gipuzkoa*
2003 *MAREA NEGRA. Espacio Arte, Casa del Este. Donostia.*

Becas y concursos

1990/94 *Becas de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias para la creación artística.*
1996 *Finalista en la Beca Antón de ayuda a la creación escultórica*
1997/99 *Adquisición de obra por el Ayuntamiento de Tolosa, Gipuzkoa.*

Obra en
Excmo. Ayuntamiento de Tolosa, Gipuzkoa.
Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, Navarra.



Comisión asesora del Museo Barjola de Gijón

Presidente
Ilma. Sra. Dª. Ana Rosa Migoya Diego

Vicepresidente
D. José Carlos Madera González

Directora Museo
Dª. Lydia Santamarina Pedregal

Vocales
D.Vicente Díaz Faixat
D. Calixto Fernández Hernández
Dª. Maite Centol
D. José Antonio GaleaFernández
D. Jaime González Herrero
D. Fernando Alba

Representante Cajastur
Dª. Regina María Rubio Martínez

Representante Ayuntamiento de Gijón
Dª. Mercedes Álvarez Fernández

Secretario
D. José Luis Villaverde Amieva

Créditos catálogo

Textos
Joseba Urteaga
Juan Zapater

Fotografías
Íñigo Royo
José Ferrero

Diseño
Jorge Lorenzo

Edita
Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias

Promueve
Museo Barjola. Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo

Imprime
Asturgraf

D.L.
AS/3086/2004

Transporte
Alba S.L.



Árbol de Sueños

Así como en el mundo mítico de las fábulas los animales sabían hablar, parece ser que hubo un tiempo anterior al nacimiento de la escritura en que los seres humanos poseían el don de interpretar los signos y de leer en la naturaleza. Este conocimiento, tan raro hoy en día, dio origen a un sutil arte comunicativo que fue utilizado durante siglos.

Una bellísima muestra de la que se tiene noticia procede del Turquestán oriental y se refiere a una esquela amorosa enviada por una joven nativa a su enamorado. El billete amoroso consistía en un saquito con varios objetos que transmitían el siguiente mensaje: un grumo apretado de té, con el significado de: 'ya no puedo beber té'; una brizna de hierba, 'porque estoy pálida de amor por ti'; una fruta roja, 'enrojezco al pensar en ti'; un albaricoque seco, 'me he quedado mustia como el fruto'; un trozo de carbón, 'mi corazón arde de amor'; una flor, 'eres hermoso'; un trozo de azúcar candi, 'eres dulce'; un guijarro, '¿es tu corazón de piedra?'; la pluma de un halcón, 'si tuviera alas, volaría hacia ti'; una nuez, 'soy tuya'.

Una soleada tarde de octubre, estando con María y Mariano en su casa merendando queso acompañado de sidra, salió a colación este breve texto que yo había encontrado en un libro de historia de la escritura.

(Desde la ventana de la cocina se veía el camino bordeado de tilos; la hierba crecía larga y adquiría tonos violetas en las zanjas. Detrás de los tilos, el prado plácido y verde.)

La misiva sin escritura les encantó, y María, que es muy juguetona, en seguida tomó una decisión: cada vez que estuviera preparando una exposición, me enviaría un mensaje de ese tipo para tratar de comunicarme, y a la vez divertirse un poco a costa de mis más que dudosas dotes interpretativas, en qué iba a consistir la exposición, qué materiales estaba utilizando y qué sensaciones la animaban mientras tejía la urdimbre de sus piezas.

En mayo recibí con grata sorpresa una cajita de madera de albaricoquero envuelta en papel de estraza y con matasellos de Berastegi. La remitente, claro está, era María.

(Por cierto, de madera de albaricoquero son también las flautas doudouk armenias de las que tan arrobadores sonidos extrae nuestro querido Djivan Gasparian. Puede que esos sonidos no sean del todo ajenos a la música que a menudo percibimos al contemplar las piezas de María.)

Y como colofón de esta lectura tan 'sui generis' del críptico mensaje de María, qué mejor que un poema de Juan Ramón Jiménez que parece pensado expresamente para esa pieza de gran tamaño que María colgará bajo la luz cenital de la linterna de la Capilla de la Trinidad, aún sin título en el momento en que esto escribo:

Alrededor de la copa
del árbol alto,
mis sueños están volando.

Son palomas,
coronadas de luces,
que, al volar, derraman música.

¡Cómo entran, cómo salen
del árbol solo!
¡Cómo me enredan en oro!

Joseba Urteaga

Árbol de Sueños

Instalación realizada con motivo de esta exposición en la capilla del Museo Barjola de Gijón en Agosto de 2004

1200 x 220 0 cm
Sofora del Japon pendula,
Hojas de Esterlizia, aros de hierro
2004





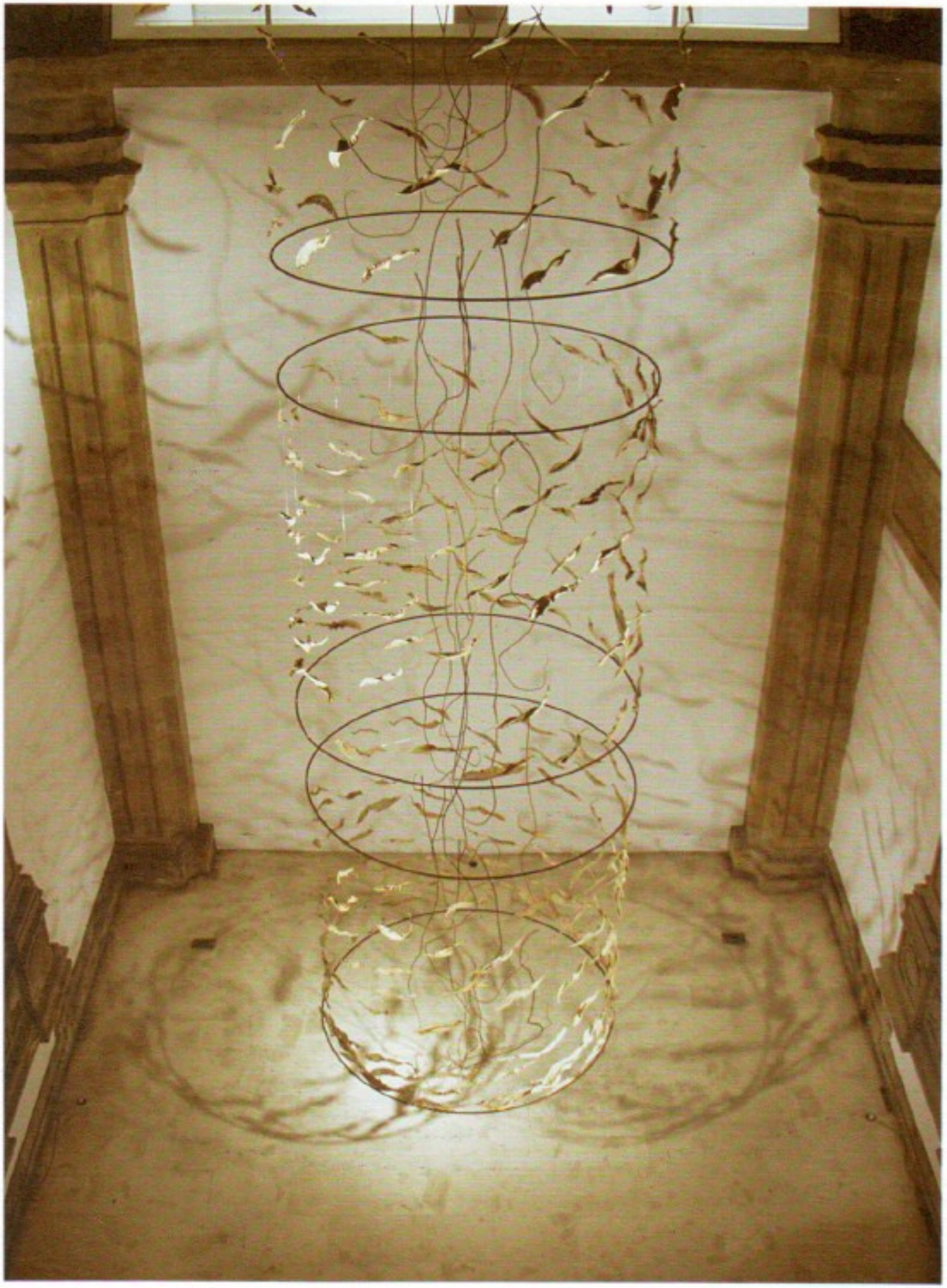
































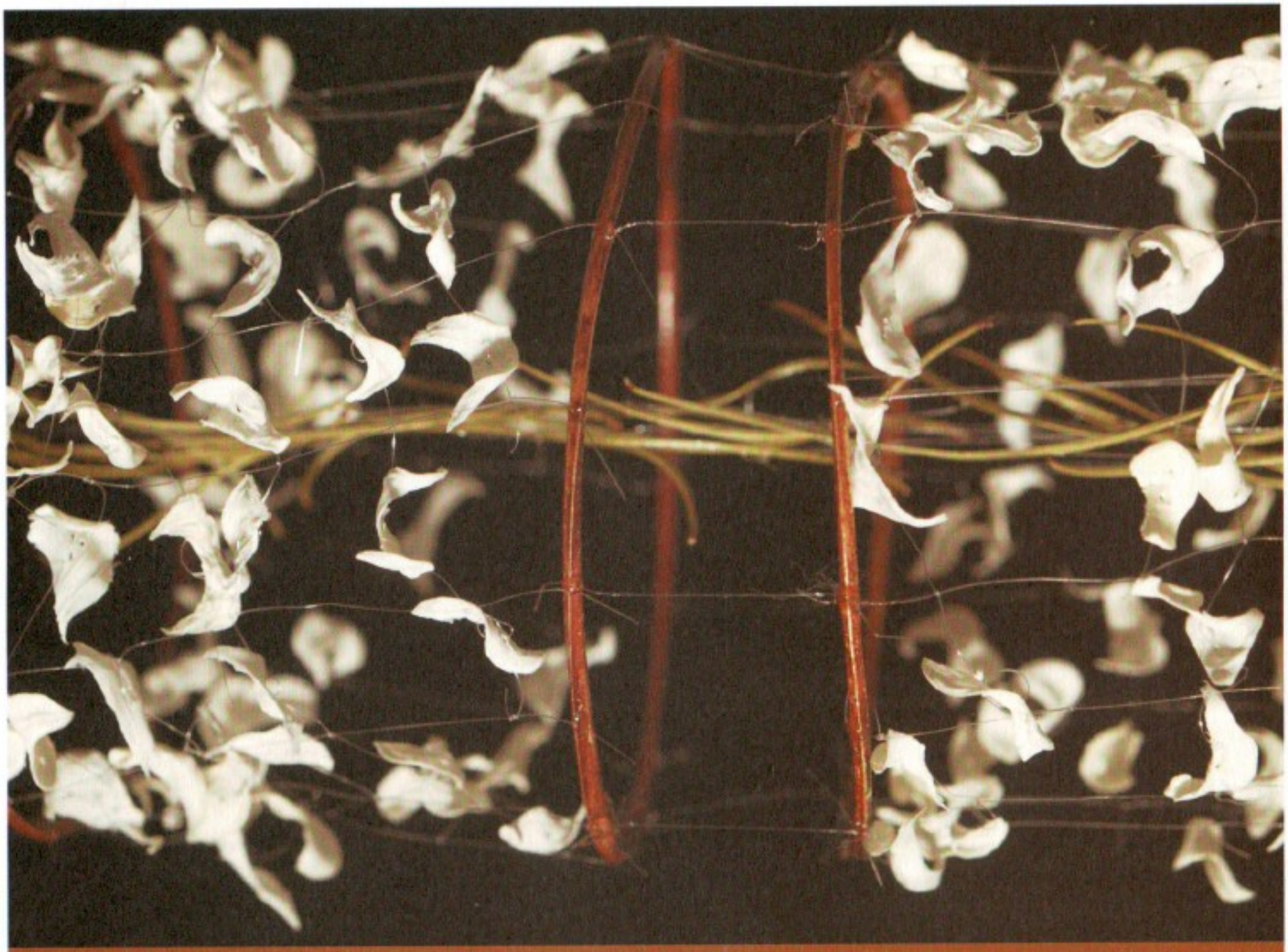








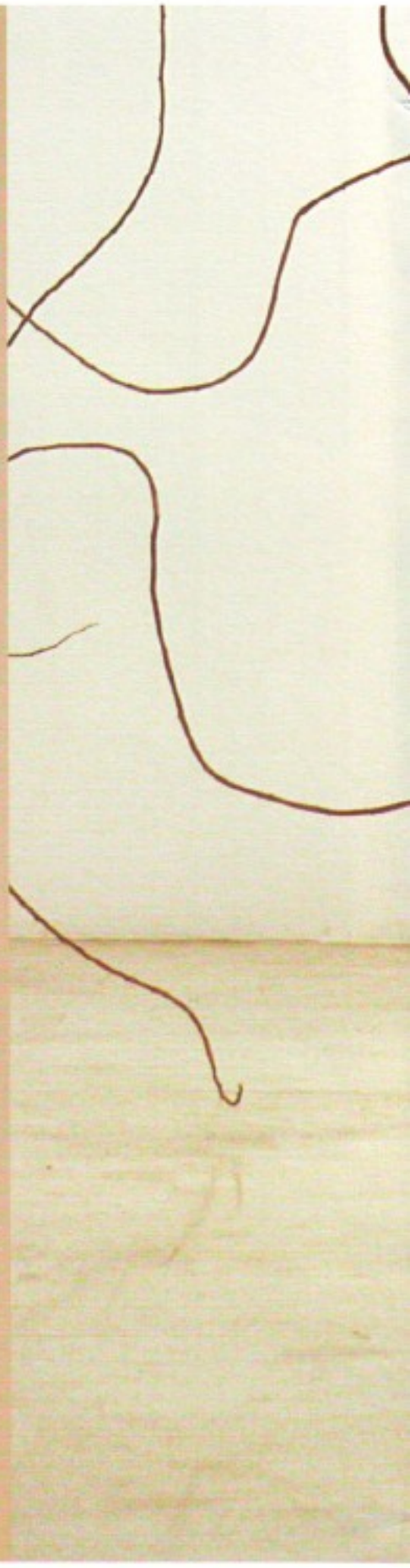






Árbol de Sueños

Proceso de trabajo y montaje de la pieza













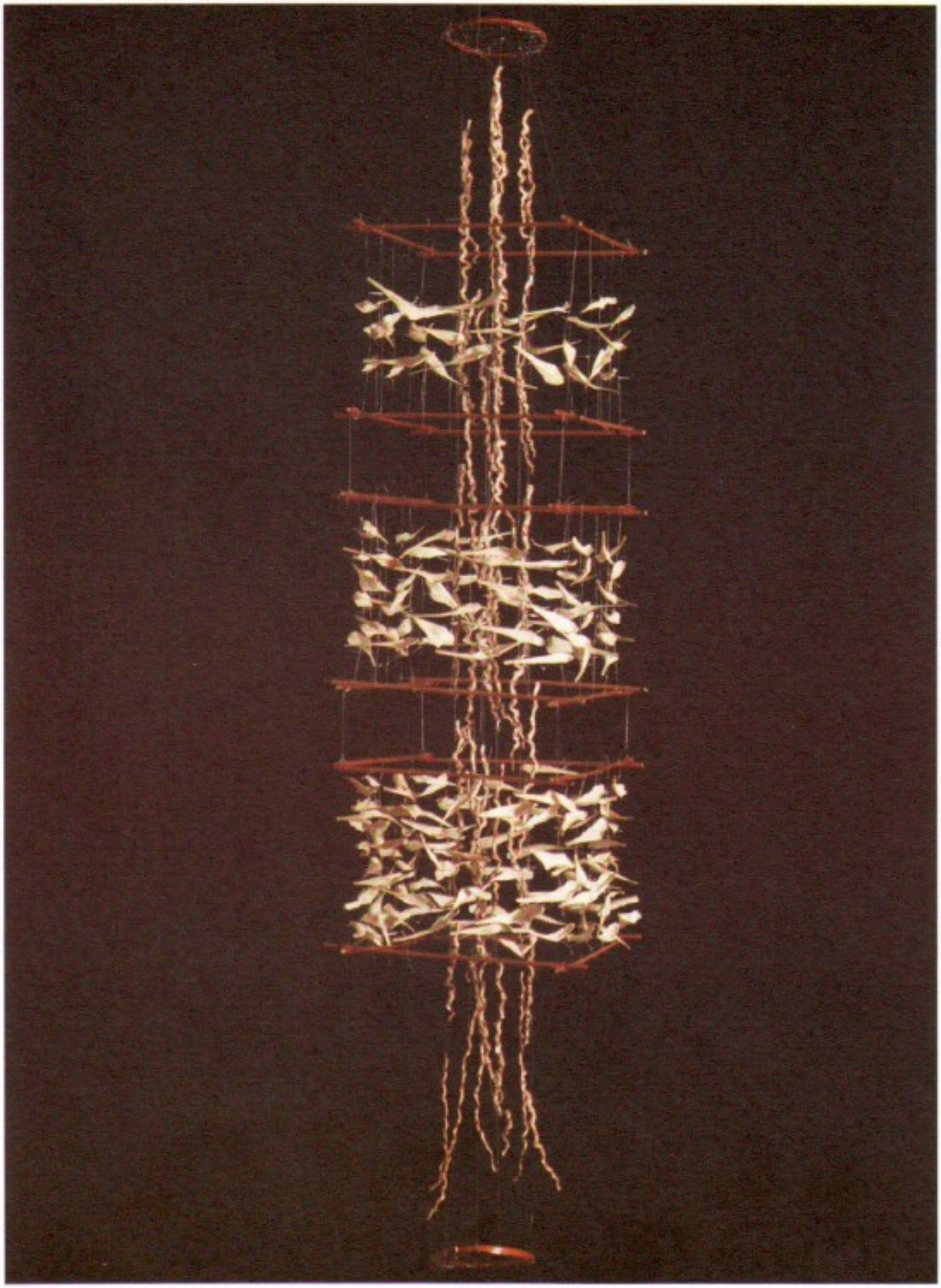


Árbol de Sueños

Maquetas preparatorias realizadas a escala 1/20

Árbol de sueños I
59 x 110 cm.
Ting, hojas de twisted, cápsulas de semillas blanqueadas.
2004





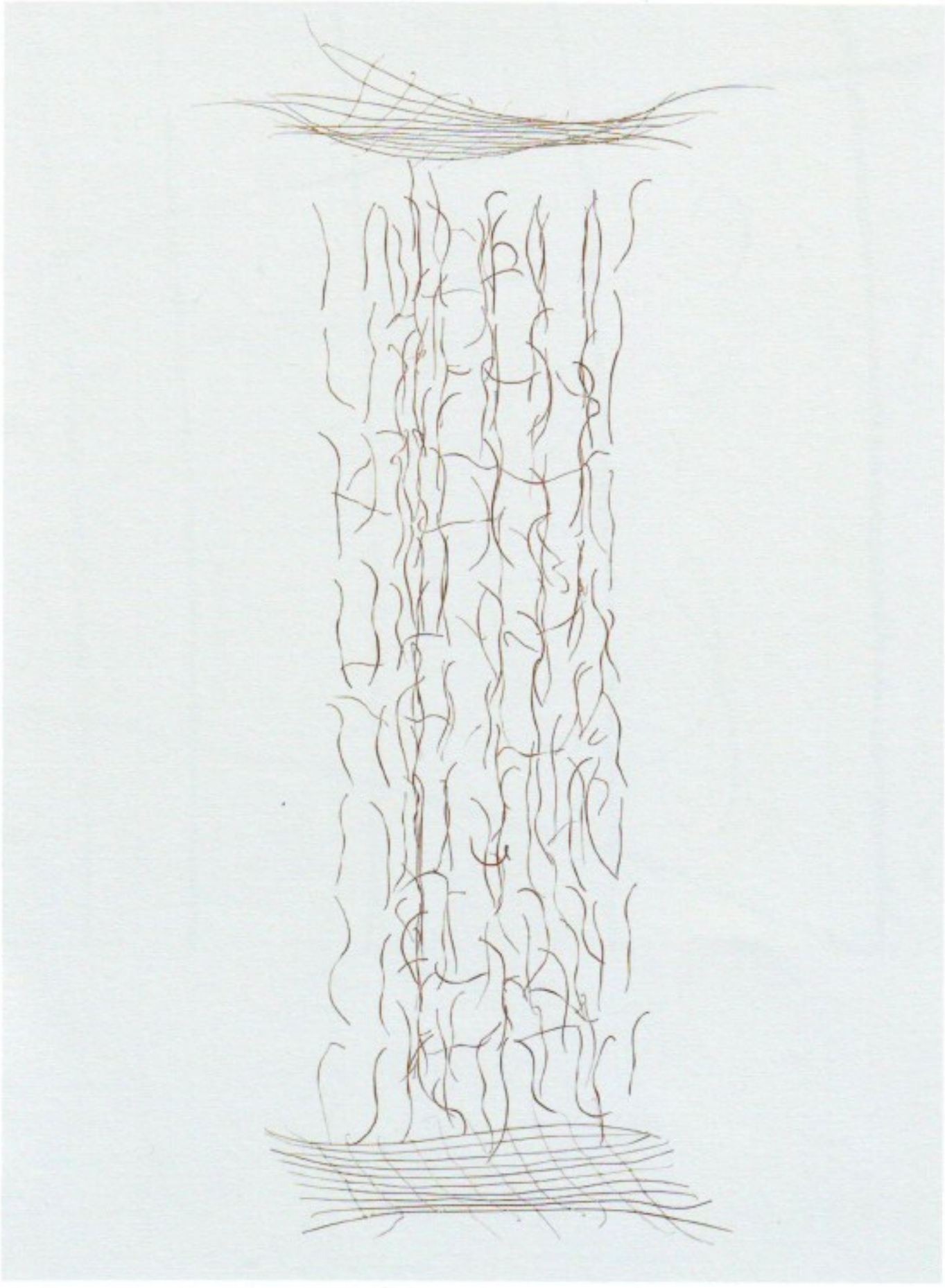
Árbol de sueños II
62 x 14 x 14 cm.
Ting, bracteas de palmera,
cañizo de arroz,
Capim Stella.
2004



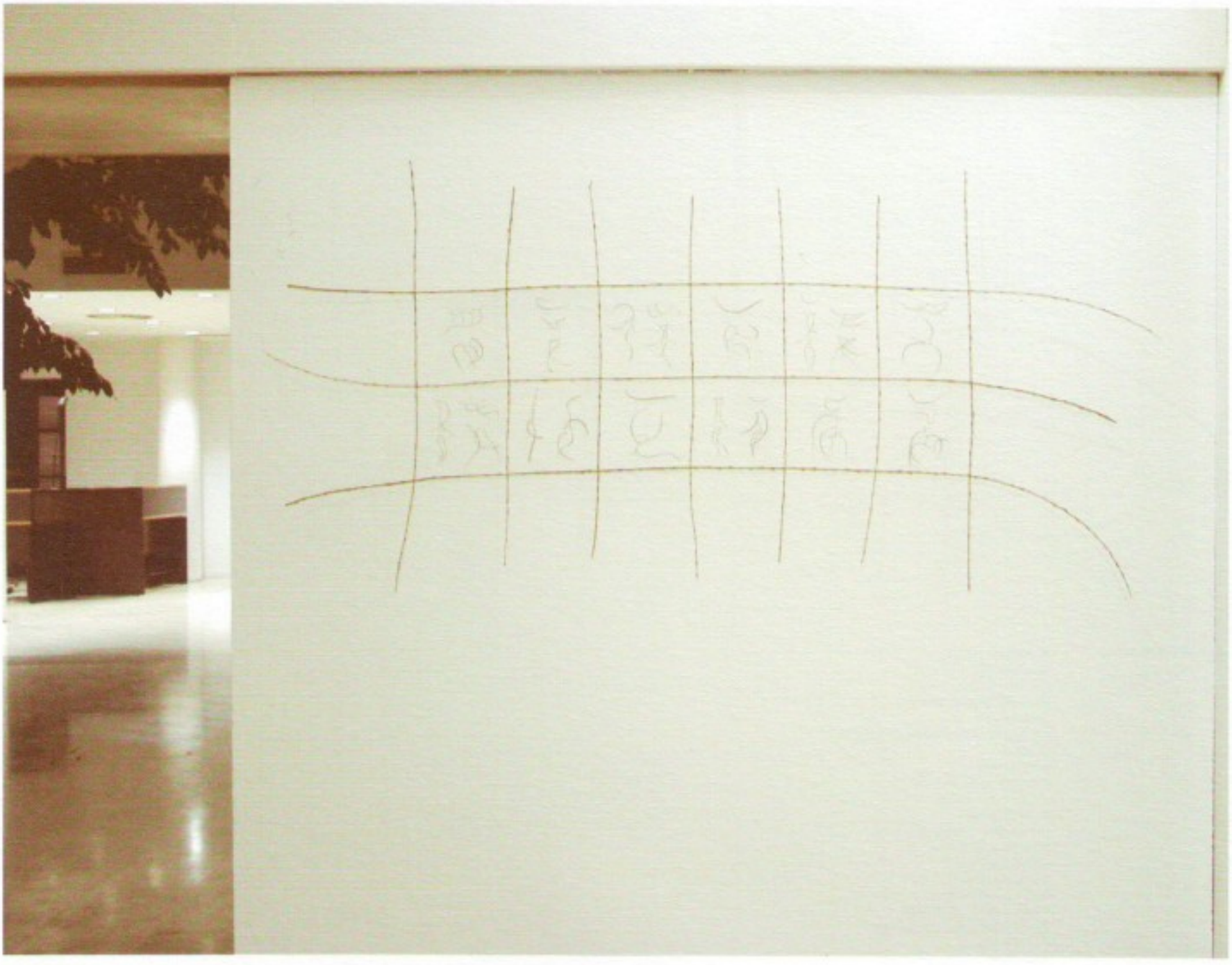
Idcotrama
162 x 160 x 42 cm.
Ting, cápsulas de semillas blanqueadas.
2003/04



Ideotrama
120 x 60 x 60 cm.
Esparto y hojas de twisted.
2003







Juncos del recuerdo
100 x 207 cm.
Ramas de sauce, twisted.
2004

Agradecimientos

Mariano Arsuaga
Tere Suárez
Floristería Kaiz
Herrería Familia Veregui
Angel Arbe
Equipo de la Ciudadela de Pamplona
ITEM
Juan Moreno
Jose Antonio Olaetxea
Ángeles y Agustín
Belén Moreno
Cote Saizar y Pablo Donezar
Juan Manuel Barbé
Laureano Olaetxea
María Ángeles Larraz
Dulce Rodríguez
María y Julio Mediavilla
Estela y Benjamín Menéndez
Laura y Nacho
Juan Stové
Ricardo Iriarte
Lidia Santamarina
Museo Barjola